

Olympos.

Mitos Y logos

TORREGAR

Olympo.

Mitos y logos

TORREGAR

Edita

Ayuntamiento de Fuente Álamo de Murcia

Coordinador sala de exposiciones

José Celadrán Peñalver

Técnico de cultura

Matilde Mompeán Franco

Comisario

José Celadrán Peñalver

Diseño y fotografía

Torregar

Textos

Juan Lorenzo Mendoza Martínez

José Celadrán Peñalver

Germán Ramallo Asensio

Ariana Gómez Company

Onofre Martínez

Imprime

I. G. Novoarte s. l.

Depósito Legal: MU 379-2019

I.S.B.N. : 978-84-09-104444-4

Olympo. Mitos y logos

Del 29 de marzo
al 26 de mayo de 2019

De jueves a sábados
de 11.00 a 13.00 horas y de 18.00 a 20.00 horas

Museo de Fuente Álamo de Murcia

TORREGAR



El gran despertar del arte a la libertad tuvo lugar en los cien años que van de 520 a.C. a 420 a.C. Hacia finales del siglo V los artistas han adquirido plena conciencia de su poder y maestría, de los que su público se hizo eco...

Capítulo 4 El reino de la belleza. GRECIA Y EL MUNDO GRIEGO, DEL SIGLO IV a.C. al I.
En el libro *La historia del Arte* de Ernest Gombrich

La obra que vamos a ver en el Museo de Fuente Álamo estos días primaverales en “Olympos. Mitos y logos” nos dan rienda suelta a que la luz de esta estación nos atrape los sueños, cosa que (en mi opinión) consigue Torregar a la perfección.

La exposición cuenta con obras de distinto formato pero de técnica similar que pretende aunar la escultura y la pintura, donde el pintor nos muestra retratos del mundo clásico donde su maestría queda plasmada en cada detalle, en cada gesto, en cada mirada, en cada grito o silencio.

Jose Antonio Torregrosa, Torregar, es un artista multidisciplinar, pintor, ilustrador, fotógrafo, con un estilo propio, fácilmente reconocible. Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de San Carlos en Valencia, combina su pintura con la docencia en BBAA en la Universidad de Murcia. Ha tenido como maestros a los más grandes artistas, como Pedro Cano o Antonio López, y realizado diversos cursos y talleres así como varias estancias fuera de nuestro país (Italia). Con una lista enorme de premios y exposiciones, tanto colectivas como individuales, con alguna de ellas me deleité hace mucho y haré referencia después.

La incansable labor que hace el Ayuntamiento de Fuente Álamo de Murcia para buscar y traer artistas y exposiciones a cada una de sus salas queda reflejado en el amplísimo, riquísimo y elevadísimo nivel que el programa de actividades culturales refleja desde hace unos años. En este primer trimestre del año coinciden en la Ermita de San Roque, el Museo de Fuente Álamo y la Sala José Hernández tres artistas de enorme nivel como Cristobal Gabarrón, Torregar y Carmelo Trenado.

Torregar vuelve a casa. Ha sido galardonado en el Concurso Nacional de Pintura Villa De Fuente Álamo y ha expuesto en la Ermita de San Roque con “Domus Vitae” y ahora repite en el Museo de Fuente Álamo con una exposición denominada “Olympos. Mitos y logos”. Por lo que más que darle la bienvenida hay que darle las gracias por volver e insistirle en que puede hacerlo siempre y cuando quiera, aquí está su casa.

Juan Lorenzo Mendoza Martínez
Concejal de Educación, Cultura y Medio Ambiente
Ayuntamiento de Fuente Álamo de Murcia

ÍNDICE

- 9 **El Olimpo, mitos y logos de Torregar**
José Celdrán Peñalver
- 13 **Nueva piel para los Dioses**
Germán Ramallo Asensio
- 19 **Logos, percepción estética y lingüística del mito**
Ariana Gómez Company
- 23 **De los dioses y del mundo: a propósito de la obra de Torregar**
Onofre Martínez
- 29 **Olympo. Mitos y logos**
Obra
- 61 **Biografía de Torregar**
Ariana Gómez Company





EL OLYMPO, MITOS Y LOGOS DE TORREGAR

“La Eternidad está enamorada de las obras del Tiempo”

William Blake

Tras visitar su estudio intento escribir, pero solo consigo tachar y corregir para, posteriormente, arrojar al olvido la manchada cuartilla. Retomando la escritura, busco impaciente las palabras que puedan definir la continuación del bello macro-proyecto que lleva en mente, y en el que está trabajando Torregar, confesando, aquí y ahora, que me siento afortunado de ver “in situ” sus nuevas obras. Por el contrario, él lo tiene claro, trabaja seguro; mancha una y otra vez el blanco papel, aplicando capa sobre capa, y dejando secar, ora arañando ora arrastrando, para seguir nuevamente manchando; ahora rojo, más tarde violeta, para continuar con negro, dorado, azul intenso, etcétera, enriqueciendo así esos fondos que han de servirle como soporte para sus posteriores obras. Este proceso ha llevado intencionadamente al artista a querer mostrarnos y dejarnos ver esas sucesivas capas, dejando constancia del paso del tiempo, con lo que consigue que lleguemos a pensar que sus obras han sido arrancadas en sucesivas excavaciones de las mismísimas entrañas de la tierra.

Torregar, desde siempre, se ha sentido obsesivamente atraído por el paso del tiempo, la eternidad y la inmortalidad, siendo ciertamente una de las grandes inquietudes que siguen perturbando a la humanidad: “Quienes somos”, “Dónde estamos”, y “Adónde vamos”. El pintor, desde hace unos años se encuentra trabajando en un sugerente proyecto a largo plazo, que verá la luz y que se llamará: “ÁGORA”. En él sigue trabajando, hasta alcanzar los objetivos que busca en respuesta a sus pretensiones.

Quienes seguimos de cerca la trayectoria del pintor, pudimos visualizar una primera entrega, en mayo de 2018 bajo el título de: “Constelaciones, Nikes y Diosas”, en la Sala de Exposiciones de las Casas Consistoriales, en el vecino municipio de Mazarrón, una colección de obras basadas en emblemáticas esculturas de la antigua Grecia. Siguiendo con su premeditado plan, y con nuevas obras, en junio del pasado año, fueron los visitantes del Museo de la Ciudad de Jaén quienes recibieron la continuación del mismo, con el nombre de: “Ad eternum”, una exposición formada por una treintena de obras, donde personajes mitológicos –dioses, Venus, emperadores romanos y retratos de grandes pensadores griegos- consiguieron atrapar la mirada del espectador.

“Ars longa, vita brevis”

Los griegos fueron capaces de detenerse y contemplar todo aquello que les rodeaba: “El Universo”, “La Naturaleza”, “La Vida”, colocando al hombre en el centro de todo. Lo humano se convierte así en lo más importante. Desde este punto de vista, se entiende que los griegos concibieran a los Dioses a su imagen y semejanza, algo que no había sucedido hasta entonces.

A este cambio de mentalidad se le llama el paso del “Mito” (explicación no científica) al “Logos” (explicación racional). El mito y la leyenda suelen ir de la mano.

Disciplinado en su trabajo, Torregar ha estado encerrado, un día sí y otro también, trabajando sin descanso días, semanas e incluso meses; no teniendo horarios, porque la prisa se había quedado fuera, pudiendo comprobar que todo ha sido realizado con una magistral precisión e indiscutible destreza.

Para un pintor, ver cómo el blanco papel se va cubriendo de belleza es sin duda, su máxima satisfacción y la meta por alcanzar. El propio trabajo es inspiración; esos momentos de excitación en el que uno se pone en movimiento porque ve las cosas claras. Lo más importante en el arte es la reflexión, el camino que uno toma desde los comienzos. La pintura es ese arte solitario que exige entrega total y absorbente, lo hermoso y lo destacable conseguirán emocionarnos al comprobar que, sabiamente, las manos de Torregar han sabido utilizar distintos procedimientos y técnicas pictóricas mixtas, consiguiendo dar un efecto “atemporal”, sirviéndose del óleo, el acrílico con mezclas de fabricación propia y la tinta china, sobre soportes de gran formato (Acuarela Fabriano, 200x150 y Súper Alfa, 112x76), aportando un enfoque contemporáneo a la visión del mundo clásico. La combinación y el tratamiento de estos materiales le han permitido que el resultado final

tenga el aspecto de una secuencia estratigráfica, donde el proceso se hace visible al observar las obras.

Fruto de esa pensada y razonada admiración por la estatuaria clásica, Torregar quiere hacernos partícipes de una nueva entrega, ampliando aquí y ahora su macro-proyecto “Ágora”, una visión personalizada y rompedora, inspirándose para la muestra en mitos y la belleza de esculturas iconográficas concretas de distintas épocas, a lo largo de la historia del Arte. Fácilmente podremos reconocer “La Medusa” de Lorenzo Bernini. Aquí Torregar ha conseguido captar la difícil expresividad y fuerza de esta magnífica obra del barroco, para continuar en el tiempo con la “Venus Victrix,” obra neoclásica del pintor-escultor italiano Antonio Canova, donde, absortos, comprobaremos que nuestro Pintor ha conseguido captar a la perfección esa ambigua sonrisa de quien era considerada la mujer más bella de su tiempo (Paolina Borghese).

En el recorrido por la exposición el espectador se enfrentará cara a cara y podrá dialogar con los dioses griegos Zeus e Hypnos, las Venus de Arles, del Pomo o Púdica, el gran conquistador del Mundo antiguo Alejandro Magno, así como sendos trabajos de Sátiro, Amazona o figura masculina. La Sala de Exposiciones Temporales de nuestro Museo Municipal de Fuente Álamo de Murcia acoge, desde el 29 de marzo, hasta el 26 de mayo, esta nueva entrega de Torregar que ha querido llamar “Olymbo. Mitos y logos”, donde el Pintor nos sigue ofreciendo su particular visión del mundo mitológico.

Y para finalizar permíteme una petición. José Antonio Torregrosa García, Torregar: esperamos impacientes la conclusión de este ambicioso trabajo y disfrutar inmensamente, visualizando la totalidad de las obras que han de formar parte de “ÁGORA”.

Que así sea.

Fdo. José Celdrán Peñalver
Comisario de la Exposición





NUEVA PIEL PARA LOS DIOSES

Si hiciéramos una historia de la modernidad a partir del tacto, a partir del primer Monet, veríamos como apenas se puede traducir el tacto en palabras, y es ahí cuando llegamos a la poesía. Porque detrás del tacto está todo el cuerpo y todo el ego.

Donald Kuspit o la reivindicación subyugadora de la pintura, 2000.

Hace ya bastantes años me impresionaron vivamente unos rostros de personas, marcados por la edad y tratados a escala gigante con tal naturalismo y tan implacable mirada que hacía de ellos un tomo de historia vivida con intensidad. Colgaban de los muros de una galería murciana y eran obra de un pintor muy joven que había estudiado en Valencia y aun enriquecía sus sólidos conocimientos con destacadas figuras del panorama nacional. Aquellas caras, de hombres y de mujeres, habían sido tratadas como un paisaje que adquiría sentido al mirarlo en su conjunto, pero que, vistas al detalle, ofrecían una tal riqueza de tonos y texturas que cada fragmento podía existir por sí sólo. Frentes despejadas con aspecto de secos campos arados, mentones firmes y a la vez vibrantes, mejillas cubiertas de gruesa piel, trabajada por el tiempo en el modelo y por el pincel en el cuadro. En principio se piensa en el hiperrealismo y así se etiquetó a Torregar, su autor, pero ajustando el interés al detalle, notaremos que la gran superficie en que se expande ese rostro ha sido un campo de batalla donde la pintura, aplicada en cantidades generosas y con valiente riqueza cromática, usando para ello distintos utensilios, ha logrado unos resultados expresivos que atrapan la mirada y vale por sí mismos como mensaje abstracto. Ese amor a los rostros con historia y la fidelidad hacia el modelo me llevó a recordar a Rembrandt, pero también el tratamiento de la superficie, la valentía de los tonos y la variable distribución de masa pictórica.

Desde aquellos momentos he intentado seguirle en su producción, consiguiéndolo a medias, ya que su actividad es intensa tanto en producción, como en exhibición. Esos rostros los mostró en Venecia (su segundo lugar de formación) y fueron un éxito. Con ellos ha visitado decenas de lugares, obteniendo siempre las críticas más favorables. Esa misma actividad preside su producción, unida a ella el afán por la evolución temática y el enriquecimiento de la técnica; no en vano imparte desde hace una década en la Facultad de Bellas Artes de Murcia, la asignatura: Procedimientos y técnicas pictóricas. El gran formato es otra de sus credenciales: a buen número de artistas le asusta enfrentarse a la gran superficie y no pocos fracasan en el intento. Sin embargo él se encuentra muy cómodo, pese a que gusta concluir los cuadros en una sesión. Sus cualidades le hacen ser veloz y certero a la hora de resolver y ejecutar; le decía el otro día que era un “fà presto”, como el prolífico y siempre solvente Luca Giordano.

Hace ahora un año “incendió” el MURAM con unas enormes pinturas de fuegos en plena actividad: *Infernus*, que parecían chisporrotear en brasas y ascuas, generando un humo asfixiante. Al verlos desde lejos, o en fotografía, su verismo es total; eran más fuego que el fuego. Ante ellos se puede pensar y recordando a las uvas de Zeuxis, que los pájaros jamás se acercarían a fuegos tan violentos por miedo de quemar sus alas, pero de nuevo al aproximarnos comprobaremos que sí, los pájaros se acercarían ya que detectarían la mentira del arte, las claves que el pintor deja al descubierto o provoca con total intención de que se descubra la pelea entre materiales y voluntad artística humana que ha tenido lugar en esa superficie. Para llegar a la imagen que ahora vemos ha creado nuevas técnicas mixtas y, como un alquimista, se ha servido de todos los vehículos en que pueden alojarse los pigmentos, así como utilizado soportes inusuales en busca de nuevos y sorprendentes resultados: sobre madera, pero también sobre grueso papel de acuarela o en papel de grabado actúa superponiendo capas y utiliza para ello, desde el acrílico al óleo, pasando por las tintas y barnices de todo tipo. No sólo son los violentos fuegos, también se adentró en la exploración del agua: *Mare nostrum*, grandes masas de agua en movimiento o serenas; aguas limpias que reflejan los destellos de luz y la más rica gama de color.

Sería muy largo enumerar todos los temas que ha tratado, así como los lugares en que se ha expuesto su obra, tanto en el ámbito nacional, como el internacional. Ya se ha hecho en algunos catálogos y a ellos hemos de remitirnos. En todos esos lugares y con cualquier tema que aparezca ha

convencido y por ello la dispersión de su obra es también muy numerosa. Aun así destacaré el gran mural de cerámica que hace ahora una década elaboró en su villa natal, Ceutí. Mide más de 200 metros de superficie y se dice ser el mural cerámico más grande de ¿España?, ahora no recuerdo, pero lo que sí es cierto es que es de lo más impresionante que he visto nunca. Lo tituló *Alegoría de la vida* y en él representa, parcialmente, cabeza, brazos y tórax, unos fetos aparentemente muy realistas, quizás el mismo en distintas posturas y distintas fases de su desarrollo, que transmiten la placidez de esa su primera existencia y los suaves movimientos que propicia su ámbito ingravido. No deja de ser curioso que el artista eligiera este tema en el mismo lugar en que él mismo fue gestado.

Ciertamente su producción es mucha pese a su juventud. Pero además, a ello hay que añadir su faceta de escultor, pocas veces exhibida, pero interesante y también fecunda. A esta faceta corresponde la instalación realizada el pasado año en la capilla de la Universidad de Murcia: *Nascentes morimur*, una de las más ajustadas al espacio y más conmovedoras que se han mostrado en aquel lugar: con un gran nido que ocupaba el centro de ese pequeño ático octogonal y abovedado, encontrábamos ese nido, primorosamente confeccionado con delgadas ramas entrelazadas, y dentro de él unos huevos-cráneo, dorados al pan de oro: al nacer ya empezamos a morir. Esta cualidad plástica es la que, sin duda, le hace acercarse con el mayor éxito a la “apropiación” de la escultura clásica para trasladarla a las dos dimensiones. Ya lleva un lustro en que se ha centrado en una interesante producción de esculturas del mundo clásico, griegas o las de su reflejo especular en Roma, y lo hace tanto en su visión completa, como fragmentada, buscando los distintos ángulos de cada una de ellas que resulte más expresiva y casi siempre en gran formato. Tamaño grande o muy grande al que nunca ha temido el artista, sea cualquiera el tema que vaya a tratar; antes bien, es evidente que lo prefiere y siempre lo resuelve con gran soltura, en sesiones, quizás extenuantes, pero continuadas. Y he usado el término “apropiación” porque pienso que eso es justo lo que hace con esas piezas que selecciona por su belleza, o su expresividad, o las calidades de la materia con que está realizada, y una vez trasladada a la bidimensionalidad, con precisión de entomólogo, trabajarla con texturas puramente pictóricas y darles un aire nuevo. Para ello utiliza esa sabiduría experimental que viene investigando desde hace años, y prepara la base superponiendo varias capas de distinto grosor y tonalidades, como fondo

complementario de la figura que habitará esa superficie. Tanto creará fondos tortuosos con violentos colores que aparecen en pugna, como sucede con el Sátiro, de Bernini (*Anima damnata*), la Venus púdica, o las dos visiones de Paulina Borghese, como más serenas, de tonos suaves y claros, u oscuros, pero sin el abstracto subrayado dramático. Con toda la exactitud que le permite su habilidad para el retrato, reproduce la pieza modelo, así como la materia en que está realizada: el mármol o el bronce y hasta el deterioro de que ambos materiales se han ido impregnando a lo largo del tiempo. Como antes he dicho es una apropiación total de la obra y no una inspiración o una variante de ella. La obra, o el fragmento elegido, queda perfectamente reflejada en el soporte, con la sola variante de la escala; las obras de origen son perfectamente reconocibles en sus mínimos detalles y cuando se trata de retratos como, como lo es el de Venus-Paulina, se podrán descubrir todos los rasgos de su rostro individualizado. Pero esas piezas están envejecidas por el tiempo: las grietas, desconchones u oxidaciones se reflejan en ellas aunque no están conseguidos con la paciente simulación de su aspecto, sino con los barridos de la pintura que, aun fresca, deja entrever alguna capa o varias a la vez, de esa rica base cromática sobre la que se ha aplicado la figura. Con esos barridos, en los que puede jugar el azar, también se procura dinamismo, y vida palpitante en la inerte materia.

En realidad se ha barroquizado la obra clásica y se ha hecho, tanto por el uso de la técnica pictórica, como por esa vibración vital de que se ha dotado. El pintor se puede clasificar entre los barrocos; ellos también se aproximaron al mundo clásico y, copiando, hicieron nuevas creaciones. Eso consiguió Rubens al copiar el Torso de Belvedere y desde luego, Bernini en todas y cada una de las miradas que dirigía a este pasado sin el cual, por otra parte, no hubiera podido alcanzar a realizar sus creaciones. Torregar tenía que encontrarse con Bernini y “robarle” su *Ánima damnata* (Sátiro) y su Medusa, para darles un sentido nuevo, actual, al descontextualizarlos y dotarlos de nueva vida. Un auténtico logro es la Venus púdica que ahora contemplamos; la hemos visto en múltiples ocasiones y desde distintos ángulos, incluso en este, pero en este caso, mirada desde esa angulación posterior, como espiando, se nos transforma en una Susana, sorprendida en la intimidad de su acción que reacciona con rapidez ante los intrusos. Excelentes la Cabeza de Alejandro, rebasando los límites del rectángulo, o el Hypnos; en ambas se ha trasladado con exactitud la materia a la que, añadiendo y restando, trabajando las capas pictóricas que conforman la imagen hasta conseguir

la verdad, máximo engaño, de esa materia: brillos, óxidos, rasguños, luces, sombras, y en ellas esa vida latente que trasmite desde su condición de objeto inerte.

A este mundo clásico, momento más feliz de la Historia para las artes, se han acercado los artistas de todos los tiempos con afán de desentrañar el secreto de la belleza, analizar sus cánones o comprender su equilibrio inestable entre naturalismo e idealismo. Roma se rindió ante ello, aunque optó por diferenciar hombres y dioses a base de hacer bascular ese difícil equilibrio entre realidad e idea. Aparece su influjo en el Medioevo, entre la máxima conceptualización y esquematismo de la figura humana. Y en el Renacimiento se convierte en la fuente de la que beber para lograr abrir nuevas vías de expresión. Tras ello, los siglos del Barroco, afianzan esas vías y aun abren nuevas, pero sin cortar ese nutricio cordón umbilical: ahí estaba el Helenismo que justificaba la explosión de drama vital de un Rubens o un Bernini. José Antonio Torregrosa, Torregar, pertenece a ellos, ya lo he dicho antes. Nada de aproximarse a las obras con la cautela devota de los artistas neoclásicos, o la precisión respetuosa de las “academias”. Él traslada las obras a sus soportes con todo rigor, pero ya ahí, en su terreno, actúa con libertad de artista seguro y dominante de sus recursos, para traerlas a nuestro mundo contemporáneo con una nueva piel, y que desde aquí, sean juzgadas y gozadas.

Germán Ramallo Asensio
Marzo, 2019





LOGOS, PERCEPCIÓN ESTÉTICA Y LINGÜÍSTICA DEL MITO

[Árgax]:

–Ya no saben narrar. Han perdido el lenguaje. Por eso he inventado ese juego para ellos.

[...] Todas las historias del mundo, en el fondo, se componen sólo de veintiséis letras. Las letras son siempre las mismas y sólo cambia su combinación. Con las letras se hacen palabras, con las palabras frases, con las frases capítulos y con los capítulos, historias [...].

La historia interminable¹

En *La Ciudad de los Antiguos Emperadores*², Árgax explica al personaje de Bastián cómo los habitantes ya no pueden desear porque no tienen memoria de su mundo: “Los que están aquí han agotado todos sus recuerdos. Quien no tiene ya pasado tampoco tiene porvenir”³. El deseo y el olvido son una analogía de la percepción del tiempo en esta narración, que ha sucumbido ante la falta de anhelos de sus personajes. Es la ausencia de historia, un camino sin retorno. Una situación inexplicable y fantástica construye un episodio que se presenta como una metáfora del tiempo y la identidad del ser humano.

Estos últimos conceptos son de especial importancia en la obra de Torregar, que reflexiona sobre la existencia, la memoria, la conservación, la identidad y el paso del tiempo a lo largo de su trayectoria artística.

En esta relación hay un enfoque pragmático, dada la relevancia del contexto donde se sitúan determinados símbolos. El artista procura una revisión icónica que rememora la metamorfosis del héroe antiguo ante las formas de experiencia contemporáneas. Es un retorno a la cuestión de la identidad, analizada por Francisco Jarauta⁴ mediante el personaje de Ulises y los diálogos entre Adorno y Horkheimer. Un viaje, como le ocurre a Bastián en *La historia interminable*, en un mundo donde ser humano y recuerdo se sostienen sobre la elipse de un tiempo que discurre.

-
- 1.- Ende, Michael (1992). *La historia interminable*. RBA Editores S.A. p. 359.
 - 2.- Ende, Michael (1992). “*La Ciudad de los Antiguos Emperadores*” (capítulo XXIII). En *La historia interminable*, Ende, M. (1992), RBA Editores S.A., p. 351-369.
 - 3.- Ende, Michael (1992). *La historia interminable*, RBA Editores S.A, p. 358.
 - 4.- Jarauta, Francisco. *La mirada de Ulises*. Sibila: revista de arte, música y literatura, ISSN 1135-1675, N.º 44, 2014, p. 36-39.

Esta suma de distancias posee una forma concreta, que queda definida por su contorno y que, atendiendo a la clasificación realizada por Christian Leborg⁵ sobre los objetos concretos, guarda relación con la eternidad y la vida.

Enraizamos esta semejanza con los temas de la producción de Torregar que desde “Constelaciones. Nikes y diosas” presenta una continuidad que subyace del mundo clásico, representada también en series como ‘Ad eternum’. Con ‘Olympos. Mitos y logos’ deja paso a una nueva visión de su Ágora, un proyecto formado por más de doscientas piezas sobre el que trabaja desde hace tres años y del que ahora muestra una pequeña parte.

Creemos ver esferas en sus trabajados fondos, óvalos que aseguran un soporte para el contenido, generando formas aleatorias que evocan la naturaleza y, desde una concepción alquímica, los cuatro elementos. Así, los dioses, las venus y las figuras mitológicas se sostienen sobre una ideografía que nos permite reconocer símbolos o signos que se presentan como entidades legibles, en las que cada metáfora alberga un mito.

Nos dejamos imbuir por ese mar de color contundente como un ente alejado de lo nostálgico, pues la fuerza de sus trazos reaparece en nuestra memoria; son arrastrados, como el propio autor denomina, que, en última instancia, se perciben como lo terrenal y lo tangible en sus figuras. Piezas con acabados tridimensionales que demuestran un perfecto dominio de la técnica.

Si Homero y Hesíodo esculpen las fuerzas de la naturaleza, imprimiendo al mito un carácter maravilloso, con ellos, la persona aprende fidelidad hacia sí misma. Es una cuestión de conciencia y consciencia. Lo mitológico presenta una función estética y también lingüística porque nace de la belleza del lenguaje. Desde un enfoque visual, el arte no se abstrae de la experiencia de la belleza que propone Kant⁶: “La experiencia de la belleza no permite ningún tipo de conocimiento, histórico, científico o filosófico (...) Se la llama verdadera porque nos hace más conscientes de nuestra actividad mental”. Pero ¿no será esta belleza del lenguaje la que, como sostiene Dondis⁷, establece una relación entre conocimiento visual y lenguaje verbal?

Al visualizar, formamos imágenes mentales, un proceso acorde al pensamiento. A partir de las anotaciones de Arthur Koestler, Dondis habla de la evolución del lenguaje a través de las imágenes: “Logos, palabra griega que designa el lenguaje, comporta también el significado colateral de pensamiento y razón en la palabra inglesa derivada de ella, *logic*”⁸.

-
- 5.- Leborg, Christian (2013). Gramática visual. Barcelona: Gustavo Gili.
 - 6.- Dondis, D.A. (2006). La sintaxis de la imagen. Introducción al alfabeto visual. Barcelona: Gustavo Gili, p. 16.
 - 7.- Dondis, D.A. (2006). La sintaxis de la imagen. Introducción al alfabeto visual. Barcelona: Gustavo Gili, p. 20.
 - 8.- Dondis, D.A. (2006). La sintaxis de la imagen. Introducción al alfabeto visual. Barcelona: Gustavo Gili, p. 21.

Y lo que se denomina logos (la racionalidad y la palabra) se percibe en el mito.

Gombrich atiende a las emociones que provocan las impresiones visuales: ya en ‘Arte poética’, Horacio “compara el efecto de la escena con una narración verbal” (...): “el oído despierta la mente con más lentitud que el ojo”⁹. Las formas en que la imagen visual establece conexiones no están supeditadas a imágenes concretas, aunque “las configuraciones de líneas y colores pueden influir en nuestras emociones”¹⁰.

Y así Torregar conquista las sensaciones humanas con su lenguaje pictórico. Se trata de un nuevo campo de tensiones sobre la interpretación del tiempo y de la historia. Las venus contemporáneas son símbolos, logos de esa antigüedad revisada, un sistema de signos que nos permite hablar de semiótica de la imagen porque lo icónico advierte nuestra concepción primigenia del mundo.

La relación entre mito y razón a través de la fragmentación contemporánea destruye la identidad porque no hay una pertenencia de los signos al *yo*. Es, en esta ocasión, donde Torregar habla de la relación entre arte y conocimiento y la expresión clásica encuentra una magnífica pulsión pictórica en innovadoras recreaciones de piezas escultóricas.

Y desde esa fuerza procedural –como estratégica utilización de acrílicos, nogalinas y tinta china que se abstrae ante tanta belleza–, los seres mitológicos vuelven a jugar con el artista, combinando símbolos para construir historia:

¿Blancas o negras?

Porque para levantar

La inmensa mole de un peón

*Solo es necesario el pensamiento*¹¹.

Ariana Gómez Company

9, 10.- Gombrich, E.H. (2010). La imagen visual: su lugar en la comunicación. En Woodfield, R. (Ed). (2010). Gombrich esencial. Textos escogidos sobre arte y cultura. Londres: Phaidon, p. 43.

11.- Delgado, Rafael (1988). Hojas grises. Huelva, colección Alazán, Servicio de Publicaciones de la Caja Provincial de Ahorros de Huelva, p. 16 y 17.





DE LOS DIOSES Y DEL MUNDO: A PROPÓSITO DE LA OBRA DE TORREGAR

Los viejos dioses griegos se abstienen de alimentarse de sólido alimento. Sólo néctar y ambrosía; una feérica asimilación sin desechos, “perpetuum mobile”; la ambrosía, clara negación de la muerte, de la negra sangre (brotós), lo que mana del tiempo inasible (el tiempo eterno) o aion (el aevum latino) de los griegos y hace del hombre un mortal. ¿Qué une al mortal y al dios? En el dulce alborear de la razón griega, el pujante lógos primigenio, en Heráclito se sitúa de forma nítida en el siguiente fragmento:

“Los dioses hombres, los hombres dioses, pues razón la misma” y, de ese modo, se forma esa suerte de cuaternidad, de copertenencia, del cielo y de la tierra, los mortales y los inmortales; el tiempo de los hombres y el tiempo de los dioses.

En la poética herida que abren los griegos presocráticos con su “dejar de creer a los dioses sin dejar de creer en los dioses”, vislumbramos la necesidad de asumir la ironía como forma de unir las palabras y las cosas; no es sólo el gozne lógico el que va a importar a la inteligencia griega, la herida de la razón tiene que encontrar su bálsamo propicio en la escisión que el arte propone, la ironía que une el “mundo en que hablamos”, el aquí y el ahora de los pronombres déicticos (esto, eso, aquello) y las palabras semánticas (jarro, ánfora, metopa) hace que nuestro “mundo” existe en tanto que es “lenguaje”. Pero esa realidad, fruto de la conjunción lingüístico-social no es la verdad; la verdad sería la negación de la mentira dominante, es decir, que ha de negar la antigua religión de los griegos en tiempos de la balbuciente filosofía griega y tiene que negar la religión actual de un capitalismo vigilante y cognitivo, que sofoca la necesidad de desvelar la entraña de un tiempo henchido de la vana fe en el Futuro, no caer bajo el peso asfixiante de una Realidad que impide el libre vuelo de la verdad que el pensar y el poetizar, junto con el radical proyecto del Arte, nos propusieron en su época los griegos.

El “logos” del desvelamiento inscrito en la luminosa obra de Torregar nos aboca a una “visión del mundo” que va más allá de lo que sería una mirada romántica o una mimesis racional que buscara con el alma “la tierra de los griegos” (como soñó Hölderlin); es una sintaxis, orden de ataque, que pretende la abolición de nuestra siniestra realidad.

La obra de nuestro amigo, como en el fuego prístino que prendió Hesiodo, forma un espacio interior del mundo, habitado por la emoción pura de una pintura hecha mundo y de un mundo creado por un demiurgo que es el dueño de una inteligencia subjetiva que modela el caos de lo sensible.

En la “Teogonía” hesiódica –a diferencia de una cosmogonía como la nuestra, la judeocristiana (donde el Tiempo y lo que mide, el Espacio, brotan de la acción divina)- se opone el Caos, un mundo antes del mundo, al Cosmos. Hay, sin embargo, una proterva imagen de la razón, en la interrogación que recorre la magna obra de Hesiodo y la lírica obra del amigo Torregar: ¿De dónde viene todo?

Otro pensador que aflora en estos tiempos donde el arte anuncia su propia desaparición, Heidegger, con respecto a esta obra que une al hombre con los dioses venideros, los titanes de este mundo técnico, nos convoca a una suerte de agnosticismo estoico, una alegría sin esperanza, donde, realmente, somos los lugartenientes de la Nada.

Aquí se manifiesta esta capacidad de Torregar de poner en obra la verdad y esa verdad, intensa fuerza teúrgica, es politeísta, prefigura la pluralidad pasional que somos en un cruce de caminos que es luz racional (voz logocéntrica) que emana de un ámbito libre.

Ser-hombre-en-el-límite, la vida del que no tolera lo real, hace que esta hermosa constelación pictórica, sea el producto pleno de un dios (el entusiasmo), la articulación de una inteligencia sentiente que sabe que pensar (o sea el acto de pintar) es sentir temblando: la fusión de fin y principio.

La palabra de Jorge Guillén, de forma escueta, nos habla de este mundo entusiástico que hemos visitado:

...¡Oh luz! Todavía en bruto/Crea, simples, los colores.

Picasso decía que él no buscaba, encontraba; Mallarmé, en su incesante búsqueda de la belleza nos dijo que esta venía generada desde un valor previo e independiente, asentado en la nada, pero estos últimos versos de Jorge Guillén nos guían en el mar sin fin de la pintura que debajo del tiempo nos mira:

*Inspiración, intuición,
Algo elemental, instinto,
Con sol, con luna o con lámpara
Misterio jamás extinto.*

Onofre Martínez



“La finalidad del arte es dar cuerpo a la esencia secreta de las cosas,
no el copiar su apariencia”.

Aristóteles (384 AC-322 AC)





Cabeza de Alejandro Magno

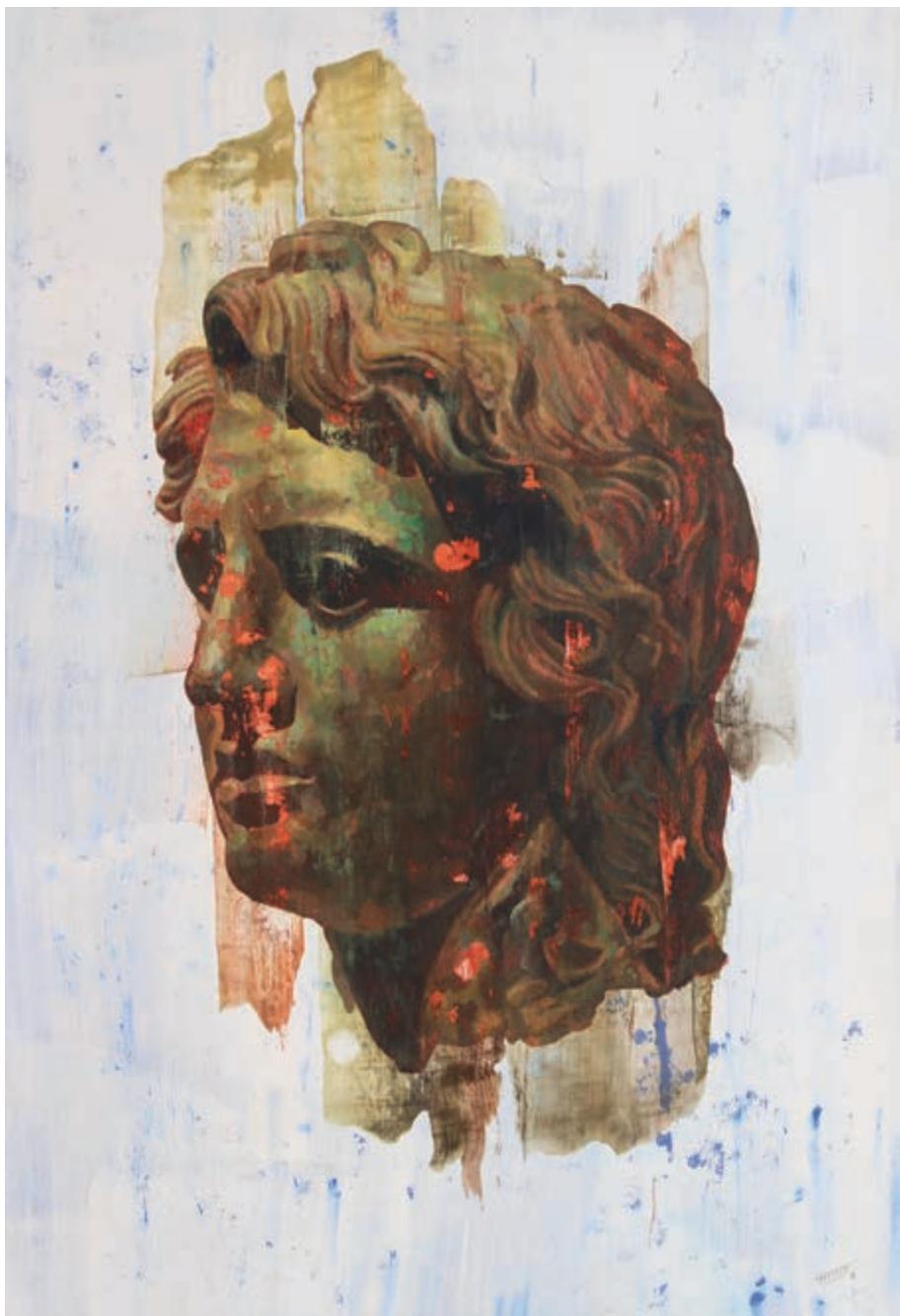
Técnica mixta sobre papel

76x112 cm. 2017

← DETALLE



Cabeza de Venus
Técnica mixta sobre papel
112x76 cm. 2017



Cabeza de Alejandro Magno

Técnica mixta sobre papel

112x76 cm. 2017





Hypnos

Técnica mixta sobre papel
150x200 cm. 2019

← DETALLE



Hypnos
Técnica mixta sobre papel
76x112 cm. 2017



Atleta corriendo

Técnica mixta sobre papel
76x112 cm. 2017







Sátiro

Técnica mixta sobre papel
150x200 cm. 2019

Busto de Sátiro

Técnica mixta sobre papel
112x76 cm. 2017





Venus

Técnica mixta sobre papel
112x76 cm. 2018

Busto de Venus Italica

Técnica mixta sobre papel
112x76 cm. 2018

Venus púdica

Técnica mixta sobre papel
112x76 cm. 2017







Busto de Venus

Técnica mixta sobre papel
76x112 cm. 2018

← DETALLE

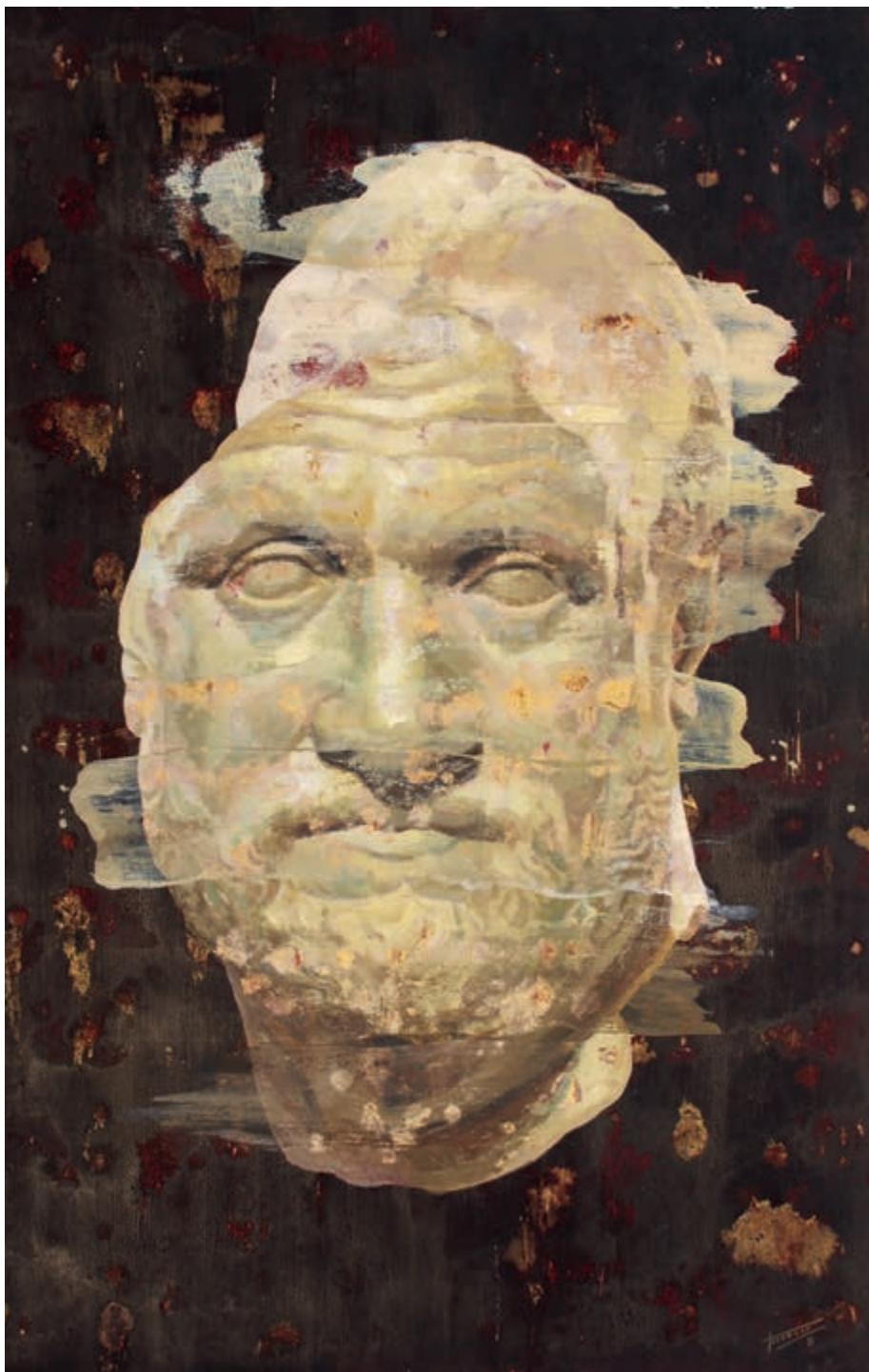


Venus
Técnica mixta sobre papel
200x150 cm. 2019



Medusa

Técnica mixta sobre papel
200x150 cm. 2019



Retrato de hombre
Técnica mixta sobre papel
112x76 cm. 2017



Venus Victrix
Técnica mixta sobre papel
150x200 cm. 2019



Venus Victrix

Técnica mixta sobre papel
150x200 cm. 2019





Venus de Arlés

Técnica mixta sobre papel
112x76 cm. 2017

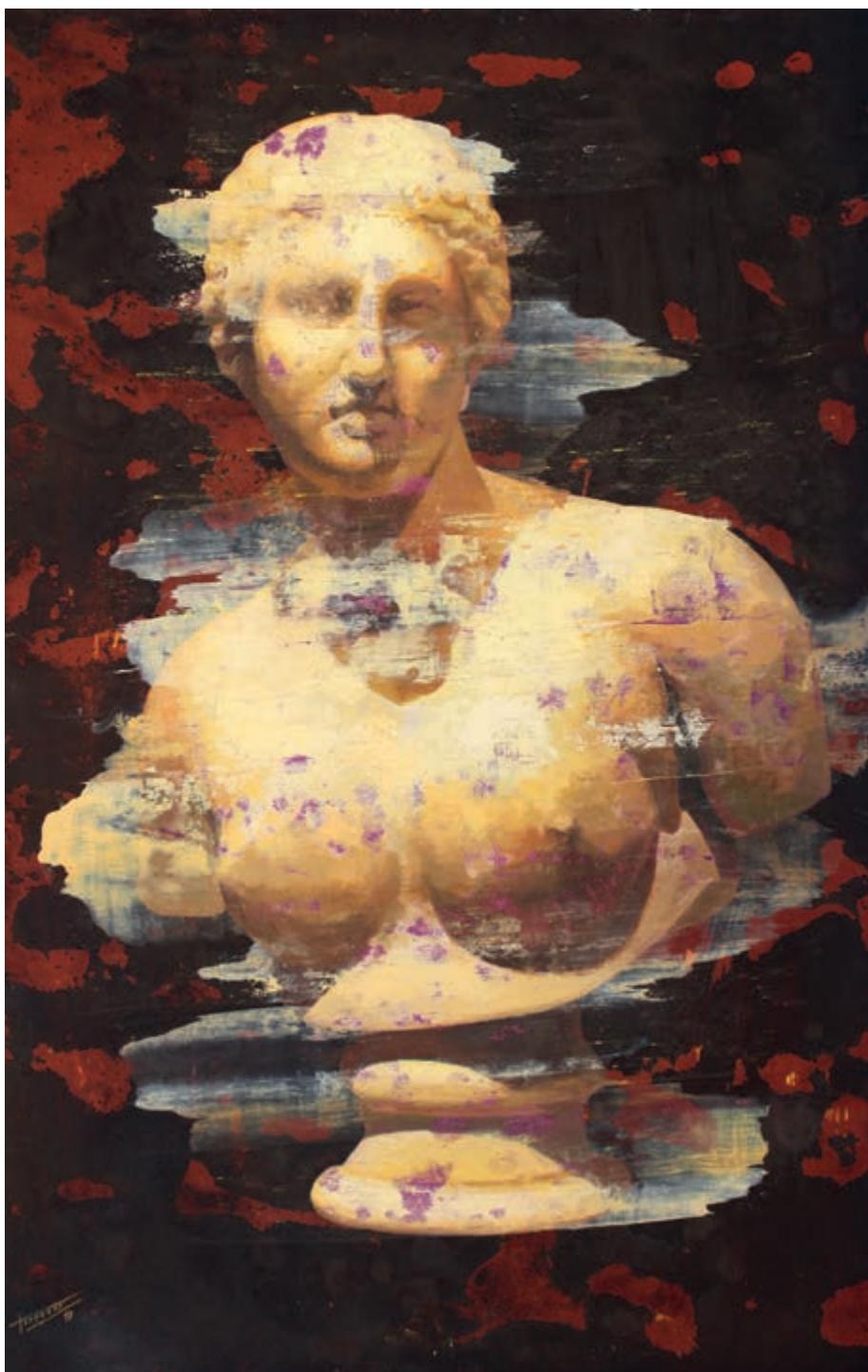
Venus del Pomo

Técnica mixta sobre papel
112x76 cm. 2017

← DETALLE (Pág. 50)

Cabeza de amazona
Técnica mixta sobre papel
112x76 cm. 2018







Venus Itálica

Técnica mixta sobre papel
150x200 cm. 2019

Busto de Venus

Técnica mixta sobre papel
112x76 cm. 2017



Busto de Zeus
Técnica mixta sobre papel
112x76 cm. 2017



TORREGAR. Biografía artística.

Ariana Gómez Company

José Antonio Torregrosa García, ‘Torregar’, nace en 1978 en Ceutí (Murcia), ciudad en la que reside, tiene su estudio y ha desarrollado gran parte de su trabajo.

Torregar es un artista visual contemporáneo que reflexiona sobre la existencia del ser humano, el paso del tiempo y su reflejo en el rostro. Temas que, junto a la carne, la memoria, la conservación y la cuestión de la identidad, protagonizan su producción.

Tras cursar Bachillerato de Artes en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Murcia, se licenció en Bellas Artes en la Facultad de San Carlos de la Universidad Politécnica de Valencia, donde realizó estudios de Doctorado. Obtuvo varias becas, como la Erasmus que le permitió estudiar en la Accademia di Belle Arti di Venezia (1999-2000) o la Beca de residencia en la Fundación Antonio Gala, Córdoba (2003-2004). Además, se ha formado con grandes profesionales como Joan Fontcuberta, Pablo Genovés, Marina Abramovic, Antonio López y Javier Pérez.

Desde 2008 es profesor asociado en el Área de Pintura de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Murcia, donde imparte las asignaturas ‘Procedimientos y técnicas pictóricas’ y ‘Proyectos pictóricos’. En su labor docente, transmite la pasión por el arte en todas sus posibilidades expresivas y la curiosidad por la investigación de la materia.

Tal indagación es lo que le convierte en un artista en constante evolución, cuyas obras muestran “una ruptura de cualquier linealidad” pero con un discurso lógico, propio de la reflexión, como afirma el crítico de arte Miguel Ángel Hernández-Navarro. Al observar las obras de Torregar –escribe– debemos buscar “las cosas que se encuentran debajo”, para destapar no solo las capas de la pintura, sino “los temas centrales de su poética”. En palabras de Pedro López Morales, “su inquietud creativa y la calidad suprema como artista ha quedado demostrada en sus sucesivas exposiciones”.

Destacamos la siguiente selección de exposiciones individuales: “Nascentes morimur” Sala la Capilla. Rectorado de la Universidad de Murcia (2018) - sobre la que Miguel Ángel Hernández escribe: “sin lugar a duda, estamos ante una obra que despliega un sentido barroco de la existencia. Una vanitas en el sentido literal de la palabra.” - “Ad eternum” Museo de Jaén (2018); “Constelaciones. Nikes y diosas”, Casas Consistoriales, Mazarrón, Murcia (2018) –para Elena Ruiz, Directora del Museo Teatro Romano de Cartagena, “las obras de Torregar nacen desde la perspectiva del arte contemporáneo buscando en el mundo antiguo un punto de encuentro y de diálogo”-; “Pasiones”, Museo Regional de Arte Moderno, Cartagena, Murcia (2018) – de la que Juan García Sandoval escribe: “el agua (Mare Nostrum) y el fuego (Infernum) en ebullición y transformación, mares azulados y verdosos

llenos de fuerza” que contrastan con las “llamas vivas, con gamas de rojos y amarillos” que simbolizan “la energía, la fortaleza”. En palabras de Tomás Paredes, Presidente de la Asociación Española de Críticos de Arte, “un trabajo plástico que se desarrolla a lo largo de un sexenio, con resultados excelentes en su doble vertiente material y onírica”; “*Volti e Maschere*”, Museo della Carta, Fabriano, Italia (2016); “Rostros y mentiras”, Museo Ciudad de Mula, Murcia (2016) –sobre ella, López Morales añade: “Torregar no se asusta al enfrentarse al tiempo y seducirlo con la presencia de la destrucción y construcción”. En esta muestra “consigue sorprendernos con obras de efecto experimental e indómito, mediante veladuras fastuosas (...), con transiciones ópticas al falso affresco”. Un “espeleólogo de almas”, que denomina Pascual Martínez-. Su destreza también se observa en proyectos como “Atminties Veidai”, Monte Pacis, Kaunas, Lituania (2016); “Infernus”, en la Fundación CajaMurcia, Madrid, (2014); o en la revisada “In ictu oculi”, Fundación Antonio Gala, Córdoba (2013). Con “(De) Construcción del fuego”, que se exhibió en la Fundación Pedro Cano, Blanca, Murcia, (2012), Torregar expresó “sueños, ideas y fantasías que emergen con la observación del fuego” y “al contemplar sus obras es donde se proyecta su fuerza, su energía, su alma”, como escribió el comisario de la exposición Juan García Sandoval. Anteriormente realizó la instalación “In ictu oculi”, en la Fundación Casa Pintada, Sala de la Bodega, Mula (2011). Con “Ego sum tu”, en el Museo de Jaén (2009), mostró “la construcción de la identidad a través de trozos y fragmentos”, tal y como explica Hernández-Navarro. La muestra “Domus Vitae”, Ermita de San Roque de Fuente Álamo, Murcia (2007), “Ausencia de identidad”, Sala de Exposiciones Iglesia de San Esteban, Murcia (2006) o “Herencia”, Sala Luis Garay, Universidad de Murcia (2001), forman parte de más de cincuenta exposiciones individuales.

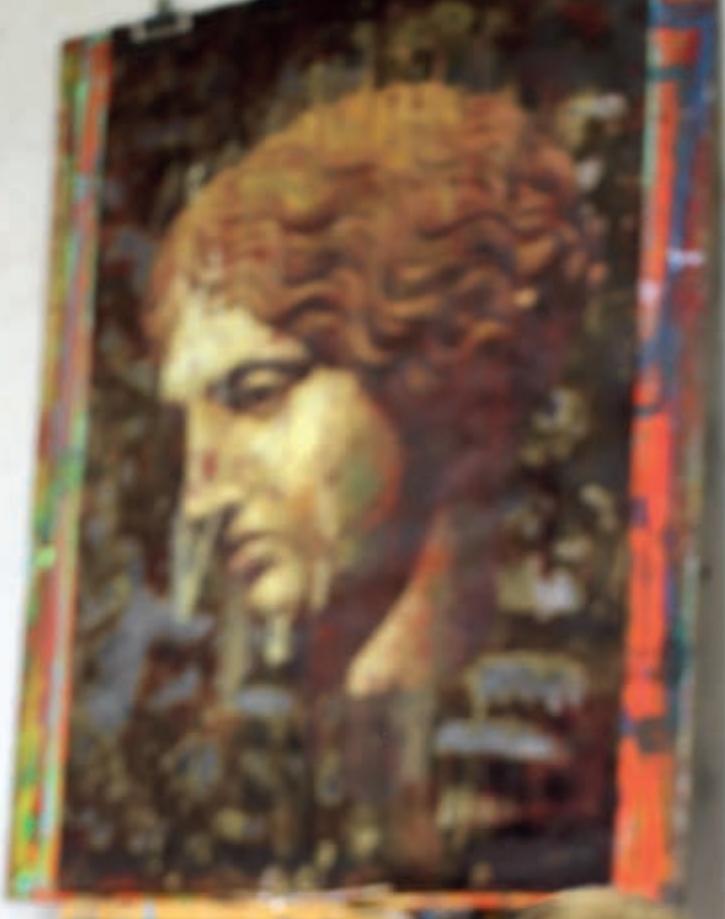
En paralelo a estos proyectos, ha participado en importantes exposiciones colectivas. Citamos “Dinero-Dinheiro” Museo de la Universidad de Murcia (2018); “Art Jaén 2018” Museo de Jaén (2018); “Heryca. Los viajes de Sirus”, Palacio Consistorial y Museo del Teatro Romano de Cartagena, Murcia (2017); Metropolitan Gallery, Hamburgo, Alemania (2017); “Scarpia XVI”, El Carpio, Córdoba (2017) y “Retratando”, Museo Ramón Gaya, Murcia (2017). Su obra se ha exhibido en el Glasets Hus Museum, Limmared, Suecia, (2016); “MOR&CRIS” Medievarte, en el Museo Arqueológico de Murcia (MAM) (2015); “La forma e l’acqua” Castello di Precicchie, Fabriano, Italia (2015) o “Realidades de una realidad”, Centro Cultural de China, Madrid (2015); “El Nilo: Arqueología del presente”, Instituto Egipcio de París, Francia (2013); “Festina Lente”, Arte en el siglo XXI, Museo Arqueológico de Murcia (2013); “+x10”, Fundación Eugenio de Almeida, Évora, Portugal, (2011); “Seamos Realistas”, Museo de la Universidad de Alicante (MUA) (2010); “Recreación. La Mirada de Narciso”, Museo Municipal López Viñaseñor. Ciudad Real (2010); “Mi primera vez”, Museo de la Merced (Ciudad Real); “El arte de la semejanza”, Centros Culturales Fundación CaixaNova, Vigo, Pontevedra y Ourense (2009); “Culture a Confronto”, Castello Svevo, Trani, Italia (2008); “Lorenzago Aperta 2008”, Lorenzago, Italia (2008); “Eroticart”, Officine Artistiche, Treviso Itinerante por Bologna y Turín, Italia (2007); “GOYA

6.X”, Museum & Art Gallery de Stoke-on Trent, Reino Unido (2007); “VII Encuentros de Arte Contemporáneo, Museo de la Universidad de Alicante” (2005); “The Atcard” Sharjah Art Museum, Emiratos Árabes Unidos, (2005); “Cien Años de pintura en la Región de Murcia”, Centro Cultural Las Claras, Murcia (2004); Museo Municipal de Lalín, Pontevedra (2003); “XXIX Premio Bancaixa” IVAM, Sala la Muralla, Valencia (2002) o Fondazione Bevilacqua La Masa Venezia, Italia (2000).

Su obra forma parte de colecciones públicas y privadas, nacionales e internacionales. Enumeramos una selección formada por la Accademia di Belle Arti di Venezia y ESU Università di Ca’Foscari de Venezia (Italia); la Universidad de Murcia, Universidad de Valencia, Universidad Miguel Hernández de Elche (Alicante), los Fondos de Arte Contemporáneo de la Universidad Politécnica de Valencia, F.I.E.S. Fundación Institucional Española (Madrid), Museo Municipal de Lalín (Pontevedra), Glasets Hus Museum (Limmared, Suecia), Museo al Aire Libre de Ceutí (Murcia), Museo Ciudad de Mula, convento de San Francisco de Mula (Murcia), Museo de Arte Contemporáneo de Valdepeñas, Museo della Carta e della Filigrana (Fabriano, Italia), Fondazione Bevilacqua La Masa, en Venezia (Italia), Fundación Antonio Gala (Córdoba), Fundación Pedro Ferrández (Madrid), Fundación Caja Murcia, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y Pinacoteca de Langreo (Asturias), entre muchas otras.

A lo largo de su trayectoria ha obtenido importantes reconocimientos. Citamos el Primer Premio del XLI Certamen de Pintura Villa de Sant Joan d’Alacant (2008) y el premio ‘Un futuro DEARTE’, Madrid (2008); también consiguió el primer premio del “V Concurso de Pintura Iberdrola-Universidad Miguel Hernández de Elche” (2007) y, en 2006, suma una nueva experiencia: el Premio Nacional Art Nalón de Artes Plásticas, Langreo (Asturias); además logró el primer premio en el “IX Concurso Autonómico de Pintura de la Vall D’uixó” (2002), de Castellón y en el Certamen de Pintura de la Universidad Politécnica de Valencia (2000).

El artista también ha creado obra pública, como el Mural ‘Alegoría de la vida’, realizado con pintura cerámica sobre placa, un trabajo de 206 metros cuadrados, ubicado en Ceutí, (calle Ángel Guirao).





Ayuntamiento
Fuente Álamo de Murcia
Concejalía de Cultura

MUSEO FUENTE ALAMO